

IRENE BOISIER nació en Chile, donde permaneció hasta 1975. Es arquitecta y planificadora. Realizó estudios en la Universidad de Chile (Arquitectura) y en la Universidad de British Columbia (Planificación). Comenzó a escribir recientemente como una manera de resolver el torbellino de sentimientos y conflictos que han surgido de su vida en Chile y sus experiencias en Canadá. Varios artículos y un cuento escritos por Irene han aparecido en la revista Aquelarre, de la cual fue miembro fundadora. Se le ha publicado a su vez en la revista feminista A Room of One's Own.

IRENE BOISIER was born in Chile, where she lived until 1975. She is an architect and community planner, with studies at the Universidad de Chile (Architecture) and at UBC (Community Planning). She started to write only recently, as a form of resolving the turmoil of feelings and conflicts arising from her life in Chile and her experiences in Canada. Several articles and a short story written by Irene have appeared in Aquelarre, of which she was a founding member. She has also been published in the feminist quarterly A Room of One's Own.



ANGELITO

No era fácil ser un angelito. El primer problema era el cabello. La noche anterior, su madre tuvo que rasgar una camisa y hacer de ella tiritas que después usó para enrollarle el pelo en pequeños rulos, de a un mechoncito, anudando las puntas cuidadosamente en moñitos como mariposas. Temprano por la mañana desenrolló las cintas y le peinó los rulos que se habían formado durante la noche. Y de ahí en adelante tuvo que caminar muy cuidadosamente, moviendo la cabeza lo menos posible para mantener los rulos en su lugar hasta el fin de la ceremonia.

El vestido fue problema sólo al principio, hasta que se acostumbró a caminar sin enredarse con la falda larga. ¡Pero las alas! Su padre se las había hecho de dos pedazos de cartón forrados en papel crepé blanco cortado en pedacitos enrollados, como plumas. Dos cintas las anudaban a la cintura y a la espalda. ¡Y no dejaban de aletear! No como las alas de los otros angelitos que eran de una sola pieza de cartón y se mantenían bien firmes en la espalda. ¡Se sentía tan ridícula! Hizo lo imposible para que se le mantuvieran quietas: caminaba con cuidado, apenas levantando los pies como para dar los pasos, manteniendo los hombros derechos, sin moverse; trató de maniobrarlas con los codos; hasta probó agacharse un poco para ver si se mantenían mejor en posición horizontal. No había caso, las alas seguían aleteando y aleteando.

A pesar de todo, las alas no eran lo peor. Porque el día anterior a la Primera Comunión una abeja salió de un durazno y se paró en su mejilla, plantándole una picadura justo debajo del ojo izquierdo. Su madre le aplicó barro al ojo para que no se le hinchara, pero no sirvió de nada. Así que al llegar el gran día tuvo que vérselas con esta tremenda montaña colorada de ojo. ¿Cómo podía parecer devota y angelical con un ojo así? Trató de disimular el pobre ojo

ANGELITO

It wasn't easy to be an angelito. The first problem was the hair: the night before, her mother had to tear an old shirt into ribbon-like strips which she then used to wrap her hair into little curls, one wisp at a time, carefully tying the ends into butterfly knots. Early in the morning, she unwrapped the strips and combed the curls that had set during the night. And from then on she had to walk very carefully, moving her head as little as possible to keep the curls in place until the ceremony was over.

The dress was not too much of a problem, only at the beginning, until she got used to walking without tripping on the long skirt. But the wings! Her father had made them out of two pieces of cardboard covered with feathery, curly threads of white crepe paper, with ribbons to fasten them around her waist and shoulders. And they kept on flapping! Not like the wings of the other angelitos which were made of a single cardboard piece which stayed nice and steady. She felt so different! She tried all sorts of tricks to keep her wings from moving: she walked carefully lifting her feet just enough to walk, keeping her shoulders very straight and still; she tried to manoeuvre them in place with her elbows; she even tried to bend down a bit just in case they would hold better in a more horizontal position. It was no use: the wings would just keep on flapping and flapping...

Bad as they were, even the wings were not the worst problem. Because it so happened that the day before First Communion day, a bee had sprung out of a peach and gone to her cheek, leaving a sting right under her left eye. Her mother had applied mud to the eye to prevent the swelling, but it hadn't helped any. So when the big day came, she had this huge red mountain of an eye to deal with. How could she look devout and angelical with an eye like that? She had tried to conceal the offending eye by hiding

escondiendo la cara detrás de las dos manos plegadas en oración, dejando suficiente espacio entre ellas como para espiar dónde estaba el suelo. Y caminó todo el trecho desde los bancos hasta el altar una y otra vez, acompañando a los niños, uno por uno, turnándose con los otros angelitos a medida que los niños iban a recibir su Primera Comunión. Y todo el rato ella luchaba con el aleteo de las alas, manteniendo la cabeza quieta para cuidar los rulos, cubriéndose el ojo hinchado con sus manos en oración y rogando que no hubieran obstáculos en el camino que la hicieran tropezar...

No era tan terrible cuando les tocaba a los otros angelitos hacer de escoltas; entonces podía relajarse; se mantenía en su lugar con los otros angelitos, en un revoloteo de celeste, rosado y blanco junto a los niños de la Primera Comunión, hombrecitos en ternos azul marino, mujercitas en largos vestidos blancos, todos con azucenas blancas en las manos, todos cantando:

“Venid y vamos todos
con flores a María
Con flores a María....”

“¡María!”

Y al final, después de la comunión, cuando el Señor Cura por fin dio la última bendición, le tocaría el último momento de vergüenza, la última procesión de los niños de la Primera Comunión, niños blancos, azucenas blancas, angelitos celestes y rosados, angelitos de la guarda con alas aleteando y ojos hinchados, angelitos protegiendo a los niños del peligro...

“¡María!”

Y todos los niños se juntaban en el patio de la iglesia donde la mesa estaba puesta para ellos, con canastas llenas de tostadas y jarrones con chocolate caliente...

“¡¡María!! ¿Qué demonios haces? ¿Podrías escuchar cuando te hablo?”

Y lo que más le gustaba era el chocolate, era tanto mejor que el té con leche que tenía que tomarse todos los días en casa...

“¡María, por Dios deja de soñar despierta. Pon ese angelito de vuelta en el escaparate donde corresponde, y cuando termines de limpiar espérame; va a haber que reparar las normas de trabajo que tenemos aquí...!”

Y a medida que los angelitos celestes y rosados terminaban su chocolate, el angelito navideño de plástico volvió al escaparate y María siguió limpiando el piso del Eaton's Department Store.

Traducción por Margarita Sewerin, con la autora.



her face behind her joined hands, as if in prayer, leaving just enough of an opening between the hands to peek at the floor. And she had walked all the way from the pews to the altar, over and over again, escorting the children, one at a time, taking turns with the other angelitos as the children came to receive their First Communion. And all throughout she kept on fighting the flapping of her wings, holding her head still to keep her curls, covering her swollen eye with her praying hands and hoping there would be no obstacle on the floor to make her trip...

It wasn't so bad when it was the other angelitos' turn to do the escorting; then she could relax; she would just stay in her place with the other angelitos, in a fluffle of blue and pink and white, alongside the First Communion children, the boys in navy blue suits, the girls in long white dresses, all of them carrying white lilies in their hands, all of them singing:

“Venid y vamos todos
con flores a María
con flores a María...”

“María!”

And at the end, after the Communion, when the *Señor Cura* finally gave the last blessing, there would be the last fight against embarrassment, the last procession of First Communion children: white children, white lilies, blue and pink angelitos, guardian angels with flapping wings and swollen eyes to protect the children from danger...

“María!”

And all the children would then gather in the church patio where the table would have been set for them with baskets of toast and pitchers of hot chocolate...

“María!! What on earth are you doing over there? Can't you listen when I talk to you?”

And she enjoyed the chocolate most of all, it was so much better than the tea and milk she had to drink at home every day...

“María for God's sake will you stop daydreaming? Put that little Christmas angel back on the shelf where it belongs, will you? And please stay after you finish with the cleaning: I must remind you of the work rules around here...”

And as the blue and pink angelitos finished their chocolate breakfast, the little plastic Christmas angelito went back on the shelf and María went back to cleaning the floor of the Eaton's Department Store.

